

# PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

Suscripcion en los Estados Unidos	
Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id. ....	3.00
Un trimestre, id. id. ....	1.50
Número suelto.....	0.10
En el Exterio	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id. ....	3.75
Un trimestre, id. id. ....	2.25

Año VI. | Nueva York, 31 de DICIEMBRE de 1898. | Núm. 522

ADMINISTRADOR  
**MANUEL MORÉ**  
á quien se dirigirá la correspondencia  
56 NEW STREET—NEW YORK.

## OBRA TERMINADA

LA notable circular publicada no hace muchos días en este sitio por el Ministro Plenipotenciario de la República y Delegado del Partido Revolucionario Cubano, ha sido la señal para la disolución de todos los organismos que en los países extranjeros han venido trabajando con armoniosa actividad y desinterés nunca excedido en la obra titánica de la independencia de la patria.

Vértebra importantísima de esos organismos, esta publicación iniciada el 14 de marzo de 1892, sigue la ley común y en el presente número, último de su colección, dirige un adiós expresivo y cariñoso á sus lectores. Mas no es, por cierto, la amarga despedida de los que, al dejar de vivir, se llevan al sepulcro la sombra melancólica de un ensueño evaporado ó de alguna ilusión desvanecida, completado con la muerte moral el término forzoso de su existencia material.

PATRIA no concluye de ese modo. Fundada por el inmortal JOSÉ MARTÍ como instrumento de una aspiración acariciada por la inmensa mayoría de los cubanos, al verla convertida en realidad—y precisamente en el momento en que se baja de las fortalezas de la Habana la bandera de Castilla—pone fin á sus tareas como el guerrero pone el hierro en la vaina al ver á su enemigo derribado.

Lanzada España para siempre de Cuba y Puerto Rico, reinstalada casi toda nuestra sufrida emigración en el suelo nacional y disuelto el partido que fué base en tierra extraña de la revolución separatista, desaparece ante ese venturoso desenlace la causa capital que dió vida á este periódico. Y ningún momento es más propicio que el presente para llevar la vista atrás dirigiendo una rápida ojeada al camino recorrido, porque no hay en nuestra historia capitulante interesante, por lo trágico y fecundo, como el que han escrito los sucesos entre la fecha de su fundación y la fecha de su muerte.

En 1892 estaba ya disuelto el vínculo moral que unía á Cuba y su metrópoli. Toda solución encaminada á dejar al país bajo el dominio más ó menos provisional y tolerable el gobierno español, no era otra cosa que una tregua inoportuna y de funestos resultados, pues lo que importaba sobre todo era evitar la disgregación del espíritu cubano tanto más poderoso cuanto apareciera más unido. La convicción de esta verdad, comprobada diariamente por las torpezas del gobierno y el visible pesimismo de la masa autonomista, sirvió de fundamento á la empresa acometida por MARTÍ para aserrar el golpe decisivo á la dominación de España en Cuba. Los hechos han venido á comprobar la oportunidad de su propósito, porque sean cuales fueren las conjoncturas que se formen acerca del desenlace de la lucha—caso de haber seguido sostenida únicamente con nuestros propios elementos—nadie puede negar, sin notoria injusticia, que la revolución, á fuerza de heroísmo, vivió el tiempo necesario para que otro factor más eficaz, pero basado en la existencia del conflicto sin el cual no hubiera intervenido, resolviera el problema en pocos meses haciendo á Cuba libre.

Obra personal del insigne agitador, PATRIA ha sido desde el día en que nació, el vocero constante de ese empeño y la publicación que por su carácter oficial ha podido hablar con mayor autoridad á los cubanos

emigrados. Como ha correspondido al compromiso que le impuso su representación especialísima, podrán decirlo cuantos han venido observando atentamente su labor, ya en su primer período de mera propaganda, ya en los tiempos posteriores, esto es, en los años tumultuosos de la guerra.

«Para juntar y amar—dijo MARTÍ—y «para vivir en la pasión de la verdad nace este periódico.» Esta recomendación discreta y levantada ha actuado en PATRIA como norma inquebrantable de conducta, ya que hubiera sido un fracaso irremediable para la idea de independencia imponer una política de estrechos horizontes y estímulos menguados en la hora suprema en que el pueblo cubano necesitaba unir y aprovechar todos sus elementos y sus fuerzas. Por eso en el artículo programa de donde he tomado los conceptos anteriores, hay frases de atracción, consejos y reclamos hasta para los mismos españoles; frases de atracción, consejos y reclamos que, por desgracia, nunca oyeron.

La revolución, por la calidad del ideal que proclamaba, no podía sin achicarse ser la obra de una sola voluntad ni tampoco de un partido. Todo espíritu observador, sin mermar en lo más mínimo la gloria personal de nuestros mártires y héroes dignos de eterna admiración y gratitud, aprecia el resultado no como un efecto de la acción meramente subjetiva de tal caudillo ó tal prohombre sino como el producto necesario del esfuerzo colectivo.

Sin embargo, es preciso también reconocer que la voluntad social sólo llega á concretarse con la unidad de dirección, sin la cual la victoria es imposible. De aquí que el mártir de Dos Ríos expusiera en ese mismo artículo—programa la necesidad de establecer una estrecha disciplina—ó según escribe él refiriendo el precepto con el nombre de «amistad» á ese móvil superior que atrae por el deber y á la vez por el amor—«mantener la amistad entrañable «que une y debe unir á las agrupaciones «independientes entre sí, y á los hombres «buenos y útiles de todas las procedencias «que persistan en el sacrificio de la emancipación ó se inicien sinceramente en él.»

A los dos principios que he transcrito se ha ajustado estrictamente PATRIA, y á su observancia rigurosa debe la satisfacción incomparable de morir con la creencia de que ha cumplido honradamente su misión. Y lo consigo sin escrúpulos en cuanto no me toca ni la parte más pequeña de esa gloria, porque yo he venido á este periódico cuando todo estaba hecho, cuando la última palabra estaba dicha.

Pero debo declarar del mismo modo que, una vez satisfecha, como está en su parte principal, la aspiración que nos juntó para la guerra no deben persistir los procedimientos que ese estado excepcional hubo de imponer á los cubanos. El problema ha perdido ya su aspecto heroico y otras obligaciones no menos imperiosas, mas en absoluto incompatibles con la atmósfera ardiente de la lucha por medio de las armas, nos invitan al estudio de las dificultades y peligros con que la realidad obstruye nuestro paso. El partido revolucionario, respondiendo á un fin urgente, se creó como una máquina de guerra; PATRIA, su órgano en la prensa, fué un resorte de esa máquina; pero limpio el campo de enemigos se retira de la escena dejando espacio libre á otra acción no menos efectiva, la que levantará sobre las ruinas, con nuevas soluciones é instrumentos adecuados á las exigencias de

la época, un mundo muy distinto al mundo colonial, podrido y tenebroso, que la revolución ha destruido.

«Ayer fué día de pelear como caballeros; «hoy lo es de vivir como ciudadanos,» diré ajustando á nuestro caso las famosas palabras de Padilla; y así cumplan su deber los hombres de la paz como los hombres de la guerra cumplieron con el suyo.

NICOLÁS HEREDIA.

## NUESTRAS IDEAS

NACE este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, á la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, á las agrupaciones independientes entre sí, y á los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación ó se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, á fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra á que no bastaría la fé romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud, donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico. Deja á la puerta,—porque afean el propósito más puro,—la preocupación personal por donde el juicio oscurecido rebaja al deseo propio las cosas santas de la humanidad y la justicia, y el fanatismo que aconseja á los hombres un sacrificio cuya utilidad y posibilidad no demuestra la razón.

Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable. Es criminal quien ve ir al país á un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara, ó ayuda á preparar, el país para el conflicto. Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso, ó poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva. El que no ayuda hoy á preparar la guerra, ayuda ya á disolver el país. La simple creencia en la probabilidad de la guerra es ya una obligación, en quien se tenga por honrado y juicioso, de coadyuvar á que se purifique, ó impedir que se malee, la guerra probable. Los fuertes, preven; los hombres de segunda mano esperan la tormenta con los brazos en cruz.

La guerra, en un país que se mantuvo diez años en ella, y ve vivos y fieles á sus héroes, es la consecuencia inevitable de la negación continua disimulada ó descarada, de las condiciones necesarias para la felicidad á un pueblo que se resiste á corromperse ó desordenarse en la miseria. Y no es del caso preguntarse si la guerra es apetecible ó no, puesto que ninguna alma piadosa la puede apeteer, sino ordenarla de modo que con ella venga la paz republicana, y después de ella no sean justificables ni necesarios los trastornos á que han tenido que acudir, para adelantar, los pueblos de América que vinieron al mundo en años en que no estaban en manos de todos, como hoy están, la pericia política y el empleo de la fuerza nacional en el trabajo. Ni la guerra asusta sino á las almas mediocres, incapaces, de preferir la dignidad peligrosa á la vida inútil.

En lo presente y relativo es la guerra desdicha espantosa, en cuyos dolores no se ha de detener un estadista previsor; como es el oro preciado metal, y no se lamenta la moneda de oro si se la da en cambio de lo que vale más que ella. Cuando los componentes de un país viven en un estado de batalla sorda, que amarga las relaciones más naturales, y perturba y tiene como sin raíces la existencia, la precipitación de ese estado de guerra indeciso en la guerra decisiva es un ahorro recomendable de la fuerza pública. Cuando las dos entidades

hostiles de un país viven en él con la aspiración, confesa ó callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar en el abatimiento irremediable de una. Cuando un pueblo compuesto por la mano infame de sus propietarios con elementos de odio y de disociación, salió de la primera prueba de guerra, por sobre las discusiones que la acabaron, más unido que cuando entró en ella, la guerra vendría á ser, en vez de un retardo de su civilización, un período nuevo de la amalgama indispensable para juntar sus factores diversos en una república segura y útil. Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales á todos los españoles que quieran ser felices.

La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba, porque con ella se resolverá definitivamente una situación que mantiene y continuará manteniendo perturbada el temor de ella; porque por la guerra, en el conflicto de los propietarios del país, ya pobre y desacreditados entre los suyos, con los hijos del país, amigos naturales de la libertad, triunfará la libertad, indispensable al logro y disfrute del bien estar legítimo; porque la guerra reanotará la amistad y fusión de las comarcas y entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias; porque la guerra dará ocasión á los españoles laboriosos de hacer olvidar, con su neutralidad ó con su ayuda, la crueldad y ceguera con que en la lucha pasada sofocaron la virtud de sus hijos; porque por la guerra se obtendrá un estado de felicidad superior á los esfuerzos que se han de hacer por ella.

La guerra es, allá en el fondo de los corazones, allá en las horas en que la vida pesa menos que la ignominia en que se arrastra, la forma más bella y respetable del sacrificio humano. Unos hombres piensan en sí más que en sus semejantes, y abortecen los procedimientos de justicia de que les pueden venir incomodidades ó riesgos. Otros hombres aman á sus semejantes más que á sí propios, á sus hijos más que la misma vida, al bien seguro de la libertad más que al bien siempre dudoso de una tiranía incorregible, y se exponen á la muerte por dar vida á la patria. Así, cuando los elementos contentientes en las Islas demuestran la imposibilidad de avenirse en la justicia y el honor, y avinamiento siempre parcial que pudiesen pretender no sería sancionado por la nación de que ambos dependen, ni sería más que una loable é insuficiente moralidad,—proclaman la guerra la guerra los que son capaces del sacrificio, y sólo la rehuyen los que son incapaces de él.

Pero si la guerra hubiese de ser el principio de una era de revueltas y de celos, que después de una victoria inmerecida é improbable, convirtiese al país, sazonado con nuestra sangre pura, en arena de disputas locales ó escenario de ambiciosas correrías; si la guerra hubiese de ser el consorcio apresurado y desleal de los hombres cultos de más necesidades que empuje, y la autoridad impaciente y desdenosa que por causas naturales, y en parte nobles, suele crear la milicia; si hubiese la guerra de ser el predominio de una entidad cualquiera de nuestra población, con merma y desasosiego de las demás, y no el modo de ajustar en el respeto común las preocupaciones de la susceptibilidad y las de la arrogancia,—como parricidas se habría de acusar á los que fomentaran y aconsejasen la guerra. Y en la lucha misma que no viniera por aconsejada, sino por inevitable, el honor sólo sería para los que hubiesen extirpado ó procurado extirpar, sus gérmenes temibles; y el oprobio sería de cuantos, por la intriga ó el miedo, hubiesen contribuido á impedir que las fuerzas todas de la lucha se combinasen, sin exclusiones injustas é imprudentes, en tal relación que desde los arranques pusiera á la gloria fuera del peligro del deslumbramiento, y á la libertad donde no la pudiera alcanzar la tiranía. Pero este periódico viene á mantener la guerra que anhelan juntos los héroes de mañana, que aconsejan del juicio su fervor, y los héroes de ayer, que sacaron ileso de la lección de los diez años su fe en el triunfo; la guerra única que el cubano, libre y

reflexivo por naturaleza, pide y apoya, y es la que, en acuerdo con la voluntad y necesidades del país, y con las enseñanzas de los esfuerzos anteriores, junten en sí, en la proporción natural, los factores todos, deseables ó irremediables, de la lucha inminente; y los conduzca, con esfuerzo grandioso y ordenado, á una victoria que no hayan de deslucir un día después los conatos del vencedor ó la aspiración de las parcialidades descontentas, ni estorbe con la política verbosa y femenil el empleo de la fuerza nacional en las labores urgentes del trabajo.

Ama y admira el cubano sensato, que conoce las causas y excusas de los verros, á aquellos hombres valerosos que rindieron las armas á la ocasión funesta, no al enemigo; y brilla en ellos aún el alma desinteresada que los héroes nuevos, en la impaciencia de la juventud, les envidian con celos filiales. Crian las guerras, por el exceso de las mismas condiciones que dan para ellas especial capacidad, ó por el poder legítimo que conserva sobre el corazón el que estuvo cerca de él á la hora de morir, hábitos de autoridad y de compañerismo cuyos errores, graves á veces, no han de entibiar, en los que distinguen en ellos lo esencial de la virtud, el agradecimiento de hijo. Pero la pureza patriótica de aquellos hombres que salieron del lujo á la pelea, el roce continuo de caracteres y méritos á que la guerra dilatada dió ocasión, y el decoro natural de quien lleva en el pecho un corazón probado en lo sublime, dió á Cuba una milicia que no pone, como otras, la gloria militar por encima de la patria. Arando en los campos, contando en los bancos, enseñando en los elogios, comerciando en las tiendas, trabajando con sus manos de héroes en los talleres, están hoy los que ayer, ebrios de gloria, peleaban por la independencia del país. Y aguardan impacientes á la generación que ha de emularlos.

Late apresurado el corazón al saludar, desde el seguro extranjero, á los que bajo el poder de un dueño implacable se disponen en silencio á sacudirlo. Ha de saberse, allá donde no queremos nutrir con las artes inútiles de la conspiración el cadalso amenazante, que los cubanos que solo quieren de la libertad agena el modo de asegurar la propia, aman á su tierra demasiado para trastornarla sin su consentimiento; y antes perecerían en el destierro ansiosos, que fomentar una guerra en que cubano alguno, ó habitante neutral de Cuba, tuviera que padecer como vencido. La lucha que se empeña para acabar una discusión, no ha de levantar otra. Por las puertas que abramos los desterrados, por más libres mucho menos meritorios, entrarán con el alma radical de la patria nueva los cubanos que con la prolongada servidumbre sentirán más vivamente la necesidad de sustituir á un gobierno de preocupación y señorío, otro por donde corran, francas y generosas, todas las fuerzas del país. El cambio de mera forma no merecería el sacrificio á que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo dice por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta. Se habrá de defender, en la patria redimida, la política popular en que se acomodan por el mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillito ó el interés pudiera traer á choque; y ha de levantarse, en la tierra revuelta que nos lega un gobierno incapaz, un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos. Habrá de defenderse con prudencia y amor esta novedad victoriosa de los que en la revolución no vieran más que el poder de continuar rigiendo el país con el ánimo que censuraban en sus enemigos. Pero esta misma tendencia excesiva hacia lo pasado, tiene en las repúblicas igual derecho al respeto y á la representación que la tendencia excesiva al porvenir. Y la determinación de mantener la patria libre en condiciones en que el hombre pueda aspirar por su pleno ejercicio á la ventura, jamás se convertirá, mientras no nazcan cubanos hasta hoy desconocidos, ó no ande la idea de guerra en manos diversas, en pelea de exclusión y desdén de aquellos con quienes en lo íntimo del alma tenemos ajustada, sin palabras, una gloriosa cita. La guerra se dispone fuera de Cuba, de manera que, por la misma amplitud que pudiera alarmar á los asustadillos, asegure la paz que les trastornaría una guerra incompleta. La guerra se prepara en el extranjero para la redención y beneficio de todos los cubanos. Crece la yerba espesa en los campos inútiles: cunden las ideas postizas entre los industriales impacientes: entra el pánuco de la necesidad en los oficios desiertos del entendimiento, pues hasta hoy principalmente en el estudio literario é inproductivo de las civilizaciones extranjeras, y en la disputa de derechos casi siempre inmorales. La revolución cortará la yerba; reducirá á lo natural las ideas industriales postizas; abrirán á los entendimientos perdidoseros empleos reales que aseguren, por la independencia de los hombres, la independencia de la patria. Revienta allí ya la gloria madura, y es la hora de dar la cuchillada.

Para todos será el beneficio de la revolución á que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío ó por reparos sociales, serán, en lo

que no choque con el derecho humano, excluidos del honor é influjo de ella. El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo á que se niega á contribuir; y pervierte ya mucho noble corazón la creencia, justa á cierta luz, en la inutilidad del patriotismo. El patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo, que ven crecer el mal innecesario, y le procuran honradamente alivio. El patriotismo es un deber sano, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres. Apenas ver insistir en sus propios derechos á quien se niega á luchar por el derecho ageno. Apenas ver á hermanos de nuestro corazón negándose, por defender aspiraciones pecuniarias, á defender la aspiración primera de la dignidad. Apenas ver á los hombres reducirse, por el mote exclusivo de obreros, á una estrechez más dañosa que benigna; porque este aislamiento de los hombres de una ocupación, ó de determinado círculo social, fuera de los acuerdos propios y juiciosos entre las personas del mismo interés, provocan la agrupación y resistencia de los hombres de otras ocupaciones y otros círculos; y los turnos violentos en el mando, y la inquietud continua que en la misma república vendría de estas parcialidades, serían menos beneficiosos á sus hijos que un estado de pleno decoro en que, una vez guardados los útiles de la labor de cada día, sólo se distinguiera un hombre de otro por el calor del corazón ó por el fuego de la frente.

Para todos los cubanos, bien procedan del continente donde se calcina la piel, bien vengán de pueblos de una luz más mansa, será igualmente justa la revolución en que han caído, sin mirarse los colores todos los cubanos. Si por igualdad social debiera de entenderse, en el sistema democrático de igualdades, la desigualdad, injusta á todas luces, de forzar á una parte de la población, por ser de un color diferente de la otra, á prescindir en el trato de la población de otro color de los derechos de simpatía y conveniencia que ella misma ejerce, con aspreza á veces, entre sus propios miembros, la "igualdad social" sería injusta para quien la hubiese de sufrir, é indecorosa para los que quisiesen imponerla. Y mal conoce el alma fuerte del cubano de color, quien crea que un hombre culto y bueno, por ser negro, ha de entrometerse en la amistad de quienes, por negársela, demostrarían serle inferiores. Pero si igualdad social quiere decir el trato respetuoso y equitativo, sin limitaciones de estimación no justificadas por limitaciones correspondientes de capacidad ó de virtud, de los hombres, de un color ó de otro, que pueden honrar y honrar el linaje humano, la igualdad social no es más que el reconocimiento de la equidad visible de la naturaleza.

Y como es ley que los hijos perdonen los errores de los padres, y que los amigos de la libertad abran su casa á cuantos la amen y respeten, no sólo á los cubanos será beneficiosa la revolución en Cuba, y á los puertorriqueños la de Puerto Rico, sino á cuantos acaten sus designios y ahorren su sangre. No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva é insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos. Contra el mal padre es la guerra, no contra el buen padre; contra el esposo aventurero, no contra el esposo leal; contra el transeunte arrogante é ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español, sino contra la codicia é incapacidad de España. El hijo ha recibido en Cuba de su padre español el primer consejo de altivez é independencia: el padre se ha despojado de las insignias de su empleo en las armas para que sus hijos no se tuviesen que ver un día frente á él: un español ilustre murió por Cuba en el patíbulo: los españoles han muerto en la guerra al lado de los cubanos. Los españoles que aborrecen el país de sus hijos, serán extirpados por la guerra que han hecho necesaria. Los españoles que aman á sus hijos, y prefieren las víctimas de la libertad á sus verdugos, vivirán seguros en la república que ayuden á fundar. La guerra no ha de ser para el exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen á su dicha.

Es el hijo de las Antillas, por favor patente de su naturaleza, hombre en quien la moderación del juicio iguala á la pasión por la libertad; y hoy que sale el país, con el mismo desorden con que salió hace veinticuatro años, de una política de paz inútil que sólo ha sido popular cuando se ha acercado á la guerra, y no ha llevado la unión de los elementos allegables más lejos al menos de donde estuvieron hace veinticuatro años, álzase á la vez á remediar el desorden, con prudencia de estadistas y fuego apostólico, los hijos vigilantes que han empleado la tregua en desentrañar y remediar las causas accidentales de la tristísima derrota, y en juntar á sus elementos aún útiles las fuerzas nacientes, á fin de que no caiga la mano enemiga, perita en la persecución, sobre los que sin esta levadura de realidad pudieran volver al desconcierto á inexperiencia por donde vino á desangrarse y morir la robusta gloria de la guerra pasada. Se encienden los fuegos; y vuelve á cundir la voz; en el mismo hogar tímido, cansado de la miseria, restalla la ame-

naza; va en silencio la juventud á venerar la sepultura de los héroes; y el clarín resuena á la vez en las asambleas de los emigrados y en las de los colonos. Nace este periódico, á la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir á que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva á vencer por nuestro desorden.

(PATRIA, Marzo 14 de 1892.—N.º 1.)

### GRATITUD

Al cesar de publicarse este periódico, hace público el testimonio de su profundo reconocimiento por la generosa hospitalidad que durante seis años y diez meses ha disfrutado bajo la protección de las libres instituciones de esta gran República.

### El general Rius Rivera

El pasado jueves dejó esta ciudad con dirección á Belize, British Honduras, el general Juan Rius Rivera, acompañado de su distinguida esposa.

Parte el ilustre general á atender á sus asuntos, abandonados desde que marchó á Cuba á luchar por la causa de la libertad.

Desearnos al general Rius Rivera y á su señora un feliz viaje y agradable estancia en su antigua residencia.

### Despedida

Con el presente número termina la publicación del periódico PATRIA. Ligado á él durante tres años, cúmplame ahora despedirme de sus lectores como redactor y administrador del mismo.

Aunque la desaparición de una empresa tan unida á los destinos de la patria es siempre penosa, en el caso presente la pena se transforma en satisfacción, porque es prueba de que ya ha triunfado el ideal por el cual tanto ha luchado y sufrido el cubano.

Nuestra obra en el exterior se ha realizado, nuestro campo de acción es ahora Cuba; y en ella los espera el que tiene el honor de despedirse respetuosamente de sus compatriotas,

MANUEL MORÉ (M. Remo).

### Feliz viaje

En el vapor *City of Washington* sale hoy para la Habana nuestro amigo el ferviente patriota y distinguido escritor señor Alfredo Hernández.

Victima del furor de Weyler tuvo que abandonar á Cuba en donde ya había prestado valiosos servicios á nuestra patria, servicios que datan desde la anterior Revolución, porque el señor Hernández formó parte del contingente de emigrados que vinieron á esta República á raíz del levantamiento de Yara.

Tenga nuestro amigo, lo mismo que su apreciable familia, una feliz travesía.

### ACTA

AGENCIA DE LA REPUBLICA DE CUBA Y SUB-DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO EN FLORIDA.—SECRETARIA.

En la ciudad de Tampa, Estado de Florida, á los veinte y dos días del mes de diciembre de mil ochocientos noventa y ocho; reunidos á las ocho de la noche los Cuerpos de Consejo de Tampa y West Tampa adscritos al Partido Revolucionario Cubano, así como la Representación del Gobierno de la República de Cuba en las oficinas del periódico *Cuba*, actuando como Presidente el señor Ramón Rivero y Rivero y como Secretario el que suscribe, el señor Presidente declaró abierta la sesión, manifestando: que se había convocado á ella, á virtud de un despacho telegráfico del señor Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido y Representante del pueblo libre de Cuba, en el que participa: que en el último número del periódico oficial PATRIA, se había publicado un manifiesto, dando por terminado los trabajos de nuestro Partido en el Exterior: que próximos á regresar al suelo querido de la Patria, los Representantes de este Centro de emigración, deseaba que los señores presentes acordaran la mejor manera de dar cuenta al público de este acto trascendental. El señor Rivero se extendió en consideraciones respecto á los trabajos realizados por la Organización Revolucionaria, ejemplo único en la historia, del patriotismo y unión de un pueblo,

que se dispuso á obtener la libertad sin paramientos en los sacrificios que tuviera que imponerse: de la poderosa ayuda que ha prestado á nuestros hermanos en armas, etc.

Después de una ligera discusión en que tomaron parte varios de los presentes, se acordó por unanimidad: que así como el inolvidable día 10 de abril de 1892, se proclamó públicamente, la constitución del Partido Revolucionario Cubano, del mismo modo, en una velada pública, que tendrá lugar el próximo Domingo 25, se dé cuenta al pueblo, de la clausura de él, para pregonar á la faz del mundo, que los cubanos de la emigración, alta la frente y el cofazón satisfecho, han cumplido los sagrados deberes que se impusieron.

El señor Rivero hizo presente: que él se encargaría de todos los arreglos necesarios, á fin de que ese acto revista la mayor solemnidad. También se tomaron los acuerdos siguientes:

1.º—Dar un voto de gracias á los señores Tomás Estrada Palma, Benjamín J. Guerra, Gonzalo de Quesada, Horacio S. Rubens y todos los demás, que con representación oficial y sin ella, han trabajado en pro de la Independencia de Cuba.

2.º—Enviar un saludo al Ejército Libertador, á la Asamblea de Representantes y al pueblo libre de Cuba, por los resultados satisfactorios, que gracias á sus esfuerzos se han alcanzado.

3.º—Enviar la expresión de nuestro dolor, por la muerte inesperada del ilustre caudillo, Mayor General Calixto García, tanto á su desconsolada familia, como á la Comisión de la Asamblea, de la que era su digno Presidente.

4.º—Que ausentándose de esta localidad el próximo lunes los señores Figueredo y Rivero, así como otros compatriotas queridos, estos Cuerpos de Consejo, como una demostración de afecto, vaya en pleno á despedirlos.

Y 5.º—Que la presente Acta sea suscrita por todos los señores presidentes de Clubs, como una prueba de que todos han cumplido como buenos.

El señor Rivero, en frases elocuentes y conmovedoras, recordó la memoria del ilustre desaparecido en "Dos Ríos", del alma de la Organización Revolucionaria, de la base principal de nuestra Independencia, de JOSÉ MARTÍ; y evocando sus doctrinas, encareció á todos que ellas fueran en la tierra redimida, nuestro lema, modo único de hacer la futura felicidad de la Patria. Las frases del señor Rivero, fueron muy aplaudidas, dándose por terminada la sesión. Lo certifico.—Gualterio García, Secretario.—Vto. Bno.—Ramón Rivero y Rivero, Presidente.

Y para enviar á la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, extendiendo la presente, haciendo constar: que la velada á que se refiere la presente Acta tuvo lugar la noche de ayer ante una numerosa concurrencia y en ella se dieron por terminados los trabajos en el Exterior, estando de acuerdo todos en que: hasta que no esté constituida la República que en su mente prodigiosa forjara el apóstol sublime de nuestras Libertades, JOSÉ MARTÍ, los que fueron afiliados del Partido no podrían entregarse al descanso.

Tampa, Fla., diciembre 26 de 1898.

GUALTERIO GARCA  
Secretario.

### República de Cuba

Agencia general en la República Mexicana. Puebla.

Señor Tomás Estrada Palma, Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba, New York.

Con profunda pena y verdadero pesar reibimos la fatal noticia de la muerte de nuestro general Calixto García, y nuestro pesar: corazón se une á la familia y pueblo cubano en su justo dolor.

Ha muerto un gran patriota, y su recuerdo existirá eternamente en el corazón de todo cubano.

Agradeceremos se sirva hacer presente nuestra condolencia á la estimable familia del general.

Puebla, diciembre 15 de 1898.—EDUARDO HEVIA.—A. HEVIA.

### El general Calixto García

Por el Comandante Benjamín Giberg, DEL ESTADO MAYOR DEL GENERAL GARCÍA Y SECRETARIO PARTICULAR DEL MISMO.

(Traducido de *The Independent Magazine*.)

LA muerte repentina é inesperada del general Calixto García arranca de las filas de los patriotas cubanos al hombre que, sobre todos los demás, parecía llamado á ser en las circunstancias actuales de la mayor importancia: para la causa en que hace tanto tiempo militó, y á la que sacrificó sus más caros intereses.

En él estaban actualmente fijas todas las miradas, porque lo considerábamos como el Jefe que había de guiarnos por la nueva senda que hoy se abre ante nosotros. La mayoría de los cubanos esperaba que hubiera sido electo Presidente de la República de Cuba, por ser uno de los patriotas más populares, en quien más se confiaba y a quien más se quería. Nadie podía tratar al general García sin estimarlo; era el ídolo del ejército y el padre de sus ayudantes. Su muerte causa la más profunda pena y es considerada como una pérdida personal por todos los patriotas cubanos, especialmente por los que tuvieron la fortuna de hallarse con él en íntimo contacto.

Su rostro irradiaba luz, y bastaba que un hombre honrado se fijara en él para que fuera su amigo. Cuantos americanos lo conocieron lo estimaron y confiaron en él, y solamente por esto hubiera podido prestar servicios incalculables a su país si hubiera vivido. García al frente de los asuntos en Cuba, habría sido garantía de paz, seguridad y buen gobierno.

El general García nació para ser Jefe: en su derredor los soldados se replegaban y lo seguían sin vacilar a cualquier parte.

Héroe legendario de la independencia, solo su nombre era suficiente para levantar un ejército en Cuba; y por eso capitaneó la fuerza más numerosa que luchó por Cuba libre en la guerra que acaba de terminar: tenía unos quince mil hombres en el Oriente de Cuba bajo su mando, que se concentraban o dispersaban según las circunstancias. Era Lugarteniente general del Ejército cubano, y Jefe del Departamento Militar de Oriente, y el único de los generales cubanos que empleaba últimamente artillería; tenía diez cañones Hotchkiss y un cañón de dinamita, utilizándolos muy ventajosamente.

En la guerra que comenzó en 1868, y que duró diez años, García fue uno de los principales jefes de la revolución, y llegó a ser en una época General en Jefe del Ejército revolucionario. Tomó muchas ciudades, y fue tan buen estratega como arrojado combatiente. En esta última guerra llegó algo tarde al campo de la lucha, por haber tenido antes que escapar de Madrid; el general Gómez tenía el mando en Jefe y García se puso inmediatamente a sus órdenes, empezando en seguida a dar qué hacer al enemigo. Derrotó a 2,000 españoles al mando del general Nicolás del Rey, en Guamo, haciéndoles quinientas bajas. Tomó la ciudad de Las Tunas después de una lucha tenaz y prolongada, y dominaba toda la parte interior de la provincia de Santiago de Cuba, cuando llegaron los americanos.

García sabía sufrir sin quejarse aquello que no se podía evitar. Sacrificó sus opiniones al bien general, y algunas veces soportó la injusticia sin murmurar, antes que arriesgar la solidaridad de las filas patriotas resintiéndose el maltrato que no había merecido. Fue el mejor ejemplo para sus oficiales. Con frecuencia nos levantábamos a las cuatro de la mañana marchando hasta el medio día, haciendo tal vez más de cuarenta millas, y el General siempre era el incansable. Todos los miembros de su plana mayor eran jóvenes; él, en cambio, nos parecía el más joven de todos nosotros: siempre era el más dispuesto en ejercicios de natación y otros sports, a relatar cuentos y en bromas de buen género. Se irritaba sólo por un motivo poderoso, pero generalmente de momento; no se consideraba inflexible y dudaba a veces de sus opiniones; pero cuando veía el camino recto era inflexible en sus determinaciones.

García era mucho más que un gran General y Jefe militar; era además un diplomático y un pensador frío, moderado y previsivo. Su carta al general Shafter, que por su templanza y cordura le captó muchos admiradores entre los americanos, es una revelación exacta de su carácter. Todos sus escritos principales los hacía rápidamente en español y nunca se detenia a revisarlos. Había estudiado jurisprudencia, pero nunca ejerció su profesión, aunque de mucho le sirvió la instrucción que había recibido en la Universidad de la Habana.

García en su vida civil hubiera brillado del mismo modo que en el campo de batalla, pues no sólo era ilustrado, honrado y sincero, sino además tenía la facultad de inspirar confianza en grado notable. El pueblo conocía su abnegación. Sólo un cubano había que no le mereciera consideración, y ese era Calixto García. Su generosidad no tenía límites, y la mujer desvalida que se le acercaba para hablarle de su pobreza y de su miseria, lo conmovía al extremo de darle su último centavo, aún quedándose el mismo amenazado por el hambre, y si se le hacían observaciones por su demasiado desprendimiento, replicaba que no podría estar tranquilo al pensar qué tenía dinero que una pobre mujer necesitaba más que él.

La libertad irreductible de la libertad de Cuba, sacrificó a ella todos sus intereses. Nació en un finca, y fue su padre un hacendado que tenía terrenos en la parte oriental de la isla.

Estos terrenos de su padre los poseyó, pero devastados por la guerra, y hacia tiempo que había desahucado la consecuencia de la misma.

García fue ser bueno y hacer pertenencia a ninguna iglesia, pues su conciencia estaba excomulgado por

la iglesia católica romana, en que fué bautizado. Empero, si el amor a Dios y a los hombres, y el servirlos con fidelidad, puede constituir una religión, García fue de los hombres más religiosos.

Para nosotros, los que servimos con él en los campos de la revolución, y lo conocimos íntimamente, y lo queríamos como a un padre, su pérdida es irreparable y nunca lograremos consolarnos de ella.

El cuerpo del Mayor General Calixto García ha sido embalsamado, y cuando el último soldado español haya salido de nuestra adorada isla, será conducido en triunfo a la tierra por que tanto y tan bien luchó, para ser honrado como merece.

García, hombre, ha muerto; pero el espíritu de García vive, como ejemplo glorioso e inspirador, para siempre.

A García, el hombre que conocimos y tanto quisimos, yo, en representación de los miembros de su Estado Mayor, a quienes él cariñosamente llamaba sus muchachos, digo, como despedida:—¡Tú, el más noble, el más sincero, el más valiente y a la vez el más generoso de los mortales; nuestro bravo General, héroe Jefe y amigo idolatrado.— Calixto García, Adiós!—

### La Segunda Lucha

El periódico PATRIA cesa de publicarse porque no tiene ya razón de ser; se fundó por el inmortal JOSÉ MARTÍ, y existió antes y durante la revolución de Cuba por su independencia. Pocas veces una publicación periódica se cierra coronada con tan gran éxito. Pero muchas publicaciones del mismo credo y con el mismo espíritu que animó a PATRIA, habrán de publicarse en Cuba libre; porque el pueblo cubano después de la lucha con que realizó sus ideales, entra hoy en una segunda lucha de la que también ha de salir vencedor.

Puede compararse la situación actual de los cubanos, al pasar de un modo imprevisto de un estado de opresión completa a otro de completa libertad, a la de aquellos prisioneros que después de largo cautiverio en calabozos sombríos, se les saca de repente a la luz; el deslumbramiento es inevitable, y han ocurrido casos en que los prisioneros, aturridos, en vez de tratar de adaptarse a la luz, han preferido volver a la sombra. Estos hechos, por la semejanza que existe entre los fenómenos fisiológicos y los psicológicos, demuestran la ley moral a que puede descender el alma del hombre, individual o colectivamente.

No es del momento señalar la parte del pueblo de Cuba que más ó menos pudiera hallarse en condiciones de deslumbramiento al pasar rápidamente de la sombra a la luz; porque de todos modos el peligro mayor, que está en el voto de las masas ignorantes, nace más del abuso que hacen las clases cultas de esas masas que de su misma ignorancia, y no es de temer que los cubanos, en estos momentos solemnes, abusen unos de otros en la realización de un ideal común.

Lo que exige una segunda lucha a los cubanos, moral desde luego y nunca material, en el período de transición violenta porque atraviesan, es el elemento español, hoy extranjero en Cuba, que pudiera influir poderosamente en sus destinos. No es posible considerar este elemento como al cubano desde el punto de vista del deslumbramiento; la situación de los españoles más bien puede compararse a la de aquellos prisioneros que en vez de tratar de adaptarse a la luz, prefieren volver a la sombra. Para los cubanos, la independencia de Cuba de improviso, por más que los deslumbramiento, significa de todos modos la realización de un ideal; para los españoles no es más que un desengaño que no puede menos de aturdirlos, y así no les ofusca la luz sino la desdennan, y anhelan la sombra en la que siempre han vejetado, y que significó el monopolio político, social y económico de un pueblo sobre otro.

Singular es el caso, y por lo mismo exige defensa de parte de la comunidad cubana. Con raras excepciones, el español que se queda actualmente en Cuba no lo hace con otro fin que el de conservar sus intereses, lo cual es laudable, pero usando todos los medios, lo cual es censurable; debido al hecho de que los españoles en Cuba jamás tuvieron ideal, y hoy tampoco lo tienen.

Por eso el periódico PATRIA, al cesar de publicarse en New York, deberá renacer en espíritu en Cuba libre, y multiplicarse para afrontar moralmente la segunda lucha que presentan los españoles a los cubanos en su regeneración; no legalmente, sino en la sombra, para conservar sus intereses a cualquier precio, sin ideal alguno, y sin traer siquiera a la naciente república, como elemento extranjero, las energías de progreso—porque no las tienen—que ofrecen a Cuba las naciones civilizadas.

RAFAEL DE CASTRO PALOMINO.

### EL TREN EXPRESS

"Mientras más alta la montaña, más profundo el valle."  
Proverbio alemán.

En la lujosa chimenea del salón de un gran hotel de esta ciudad, hay un busto en mármol del fundador de la opulenta casa que lleva su nombre. Joven, y sin profesión ni oficio, emigró de Prusia a los Estados Unidos, y empezó su carrera como vendedor ambulante de baratijas.

Soplóle un poco la fortuna, y tan pronto pudo reunir algunas economías las dedicó a explotar la nueva forma de la esclavitud personal. No fué ni artesano, ni manufacturero, ni comerciante, ni agricultor, ni marino; empleos que en todas las sociedades son los creadores de la producción y el cambio. Se propuso, y fué algo más que estos: fué el amo de todos ellos; compró terrenos. Época era aquella en la que según el Código social, se podía traficar en carne humana, y se podía especular con la tierra, exactamente como se hace hoy. Es de observarse que los procedimientos han variado en la forma pues en el fondo subsisten, y más duro si cabe, que la moderna esclavitud no reconoce razas.

El prusiano compró pues un pedazo de terreno, y luego otro y otro y otro más. Nuevo zángano de la gran colmena que se llama ciudad de New York, obtuvo de las infelices abejas humanas, toda la miel que quiso.

Llegado en una época propicia, montóse en el tren express cuando éste apenas había arrancado de la estación.

\*\*

En una acera de la 1.ª Avenida, barrio pobre y heterogéneo de la gran ciudad, esparcidos entre la nieve sucia y encharcada, se ven algunos pobres utensilios de un hogar arruinado; una estufa caliente aun y rota, varios pedazos de estera, dos ó tres colchones viejos, algunas sillas desvencijadas, unos restos de lo que en tiempos más felices fué un retrato del gran Jefferson, tres llos de ropa y fragmentos de platos y cazuelas. Sentada sobre un cajón una mujer en cuyo rostro se ven marcadas las duras líneas del infortunio, que marchitan la juventud, dá el pecho a un niño escuálido en cuyo rostro macilento caen las lágrimas de la madre infeliz. Completa tan interesante cuadro una niña de cuatro años cubierta de harapos que acurrucada en el regazo materno abraza la mitad de una muñeca de trapo; atisbos de tutores aietos maternales que una sociedad improvisora emponzoñará más tarde. Episodio diario de la vida de New York, mis lectores lo conocen bien.

Me acerqué a la mujer para informarme de su situación, y me dijo: "Yo soy, señor, la tercera de cuatro hermanas. Mi padre era un campesino de Ulster (Irlanda), que emigró a los Estados Unidos cuando le fué imposible pagar la renta exorbitante que le exigían los agentes del marqués de Beresford, dueño de aquella comarca. Se estableció en Pensilvania, y allí nacimos nosotros. Mi marido,—¡Dios lo bendiga!—es tipógrafo, pero hace ocho meses que no tiene trabajo, y desesperado, se encuentra en la actualidad en Boston, donde le han prometido ocupación. Mi hija la mayor, trabajando 10½ horas diarias en una fábrica de alforbras, ganaba \$3.00 a la semana, pero el polvo de los telares la ha enfermado del pecho y ahora está en el hospital. La renta de la casa era de \$16.00 al mes; usted supondrá cómo nos veríamos cuando llegaba el plazo. Hemos tenido que venderlo todo, y esto que ve usted aquí es lo único que nos queda. El agente de los herederos dueños de este barrio, nos ha puesto en la calle porque este mes no hemos podido pagarle por anticipado, y ahora no sé qué va a ser de nosotros."

\*\*

¡Pobres abejas productoras de la riqueza nacional, cuán común es vuestro caso!

Grandes cargas deben pesar sobre la conciencia de los hombres que han legislado de suerte que semejantes iniquidades ocurran. En vano la caridad pública os ofrecerá la humillante limosna cuando vosotros pedís tan sólo trabajo. Pedís iguales derechos al suelo en que nacisteis.

Vosotros no podéis montar en el express que tiráis y que va a gran marcha, le dáis vuestra vitalidad y os paga triturando debajo de sus ruedas vuestras esperanzas y vuestra vida. Para vosotros no hay bustos de mármol ni en premio a vuestras virtudes hay plazas que lleven vuestro nombre.

Vosotros los amos verdaderos de la producción, el revivio de la nación, no tenéis otro camino que el de la prostitución y la miseria, pero se me ocurre pensar, que si el prusiano que furdé la familia dueña del terreno donde se encier tra este barrio, se hubiera quedado en Prusia, ó si viniendo, una ley equitativa le hubiera impedido convertirse en vuestro amo, vuestra actividad y vuestro trabajo habría edificado lo que está construido. La tierra de todos vosotros ahí estaba y ahí estará, y vosotros no os encontraríais en la acera, a punto de

convertiros en perros hidrófobos. Es posible que algún día mordais.

Una oleada de indignación subió a mi rostro. El pensamiento me llevó a través de un futuro cercano, hacia los pueblos nuevos, a aquellos pueblos incipientes que empiezan a organizarse para la vida de la libertad y del derecho. Pensé en Cuba, y una sonrisa amarga escapó de mis labios. ¿Comprenderán los cubanos que el suelo en que nacieron es el patrimonio de todos los cubanos, ó en la embriaguez de los primeros momentos de progreso material, sordos a las enseñanzas de la historia, forjarán los primeros eslabones de la cadena que más tarde los atará al poste de los desheredados?

"Je hooger der Berg, je tiefer das Thal."

J. DE D. TEJADA.

New York, diciembre 24 de 1898.

### En honor del general Rius Rivera

UNA buena parte de la colonia cubano-puertorriqueña (y por cierto de lo más granado en ilustración, valimiento y laboriosidad), se reunió en la morada de los esposos Figueroa, a invitación de éstos, para dar sus plácemes cordiales al famoso compatriota general Rius Rivera, de paso en esta ciudad para Honduras Británica, donde va a asuntos particulares con la idea de retornar muy en breve a Cuba libre, donde ha de ser factor valioso en la obra difícil de la reconstrucción.

La fiesta, no por improvisada, dejó de revestir carácter memorable por las personalidades que a ella concurrieron. Junto al Delegado benemérito señor Estrada Palma, se agrupaban, en haz vistoso, los empleados de la Delegación, como eran los señores Benjamín Giberga, Manuel Ros, Gustavo Escoto y Manuel Moré (M. Remo) redactor y administrador de PATRIA. Y entre ellos, brillando con luz propia, el primero de nuestros pianistas y maestros señor Emilio Agramonte, así como el representante de la culta juventud habanera, señor Martín Aróstegui.

Junto al pensador eminente Eugenio María Hostos, se agrupaban los comisionados de Puerto Rico que van a Washington a informar sobre las aspiraciones del pueblo puertorriqueño, señores doctor Manuel Zeno Gandía y Eduardo Lugo Viña, a los que hacían corte de honor el sociólogo y publicista señor Antonio Molina, Francisco Barne, representante del comercio ponceño, y Ulises del Valle, ventajosamente conocido por su carácter emprendedor y por su espíritu entusiasta. Haciendo admirar la cultura de la mujer puertorriqueña, se destacaba Lola, la signora Lola R. de Tío, poeta eminente de la escuela clásica; y con ella Patria, la dulce Patria, la hija admirada y admirable que va pregonando su genealogía de inspirada, a despecho de su modestia que no puede robar vuelos a su inspiración.

Las clases laboriosas antillanas estaban representadas por los señores Crespo, Rodríguez, Shomburg, Agostini, Méndez, Carigord, etc.

Y cerrando el cuadro, como marco digno a tanta grandeza, las asociadas del Club "Hermanas de Rius Rivera" y otras señoras y señoritas entre las que recordamos a las señoras Acosta, Valdés, Macías, Méndez, Dalté, Agostini; y señoritas Bosch, (Concha y Rita) Martínez, (Mer-

### Pesos de Plata

DE LA

## REPUBLICA DE CUBA

De 9.10 de plata fina y pesando 348 granos.

Ya están de venta los NUEVOS PESOS de la República de Cuba; son del mismo peso y ley que los anteriores "Souvenirs." En todo pedido se debe especificar si se desean "Pesos" ó "Souvenir."

### UN PESO CADA UNO

REDIMIBLE A LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. a cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que ASADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

192 Water Street, New York.

celes y Maria Jesús) Valdés, Velázquez y Figueroa.

De intento hemos dejado para párrafo aparte a las señoras Aurora de Rius Rivera e Inocencia de Figueroa, sin duda las más felices de la noche; la una porque compartía con su guerrero querido la manifestaciones de vehemente admiración y cariño, que no se compran sino con altos merecimientos; y la otra porque veía festejado el día de su cumpleaños con ovación tan digna a los grandes en la patria antillana, pregonando de este modo la solidaridad de Cuba y Puerto Rico. Así se la veía multiplicarse afanosa complaciendo a todos y a todos dejando satisfechos.

Decir que Lola magistrosamente recitó sus décimas esculturales al 10 de octubre; que Patria, con delicadeza exquisita, recitó una de las hermosas composiciones del poeta mayagüezano Dr. Domínguez, y cantó algo de sabor criollo; que Agramonte, con el brío magestuoso que le es peculiar, acompañó el himno de Bayamo, cantado por todos, y que el centro de atracción para la concurrencia que bullía eran los señores Estrada Palma, Rius Rivera y la Comisión de Puerto Rico, es repetir lo que está en la conciencia de todos nuestros lectores, sabiéndose el objeto de la vistosa recepción que reseñamos.

Sea la una de la madrugada cuando terminó la memorable fiesta, y todos nos decíamos satisfechos: "Que se repitan estas veladas en la patria libre."

Consumatum est!

(DICIEMBRE 10, 1898.)

Cayó, por fin, como caer debía: Despareció del mundo que asolaron Sus crímenes, su horrenda tiranía, Y sus viles verdugos desangraron.

Cayó sin gloria: en vergonzosa huida Cual castigado can, vió en fiero estrago Su grau escuadra, con desdén hundida En las siniestras aguas de Santiago.

Deshonrada cayó: sus batallones, Que en la sangre de inermes se embriagaban, Arrancarse dejaron los pendones Que en las manos infames tremolaban.

Y cayó sin pudor; y tal descendiendo, Que al darle por piedad un poco de oro, Ella las manos ávidas extiende Atropellando el nacional decoro.

Te dió un extraño el mundo en que amasaste Con cadenas y saugré un vasto imperio, Y un extraño, que en tu odio despreciaste, Te arroja de este espléndido hemisferio.

Y ya en la tierra libre americana En la que emperatriz fuiste y señora, No flotarás cual antes, regia, ufana, Esa bandeja que ya nadie honora.

Que en este nuevo mundo, perdimible Soñó tu necio orgullo el poderío, Y no hay ya ni un terruño miserable En que al poner el pie digas: "es mío!"

Y al volver á su hogar tus generales, Llevándose tu honor hecho girones, Con esos torpes, lúbricos chacales Van de Cuba también las maldiciones.

FRANCISCO SELLEN.

"Mi vida en la Manigua"

El señor Raimundo Cabrera ha coleccionado en un elegante tomo las amenas narraciones que con el título *Mi vida en la manigua, por el coronel Ricardo Buenamar*, publicó en la revista *Cuba y América*.

Esta obra, ilustrada con magníficos grabados, obtendrá sin duda una inmensa popularidad por la belleza de su estilo y los interesantes episodios que relata.

LAS NOTICIAS

**THE Herald**, diciembre 28.—Habana. Todas las calles y plazas están adornadas con banderas americanas y cubanas, presentando la ciudad alegre aspecto.

Por todas partes se queman cohetes, y la animación y el entusiasmo no tienen límites.

El general Castellanos ha permitido que se coloquen banderas en todos los edificios, con ex-

cepción de aquellos que todavía ocupa el gobierno.

—En algunos lugares han ocurrido disgustos con los españoles.

—Se prohibirá que en los cafés y bodegas se despachen bebidas a los soldados americanos.

Las bebidas que se expendían en esos establecimientos son demasiado fuertes.

—Los cubanos se disponen a celebrar el día primero de año de una manera grandiosa.

—El Parque Central está guardado por tropas americanas.

**The Herald**, diciembre 29.—Habana. El segundo batallón de voluntarios de Louisiana ha marchado por la calle del Obispo al dirigirse a la estación de Cristina.

Han sido las primeras tropas americanas que, al desembarcar, pasan por esa calle, la cual estaba engalanada.

El batallón marchó admirablemente, produciendo agradable impresión en el público.

—En estos momentos tres banderas distintas ondean en la capital: la americana, la cubana y la española, y tres fuerzas de policía también distintas mantienen el orden.

—Los cubanos desean que el general Máximo Gómez entre en la Habana el 1.º de enero mandando las fuerzas cubanas.

—Quedará suprimida en Cuba la censura para la prensa y también para los telegramas.

—Se ha puesto de moda el detener en la calle a los españoles, a los *ex calientes*, y hacerles besar la bandera cubana y dar vivas a Cuba libre.

Este *sport* es objeto unas veces de disgustos y otras de bromas.

—Los cubanos pasean por todas partes las banderas americanas y cubanas.

Madrid. El Sr. Sagasta ha mejorado en su importante salud.

**The Herald**, diciembre 30.—Habana. No habiendo accedido el general Brooke a que entara en la capital, el 1.º de enero, el general Gómez y el Ejército cubano, ni habiendo contestado el Presidente McKinley al telegrama que le envió el Comité cubano de la Habana, háse resuelto por los cubanos no tomar parte en la manifestación de ese día, retirar las banderas y "permanecer en casa durante el domingo, dejando a los americanos que le digan *goodby* a los españoles."

ALGO DE TODO

DESEAMOS a los lectores de PATRIA un feliz Año Nuevo y les decimos ¡adiós! ¡Viva Cuba!

MARTI

¡Heróico paladín de un pueblo triste! Contra tus enemigos en acecho, fueron tres las espadas que esgrimiste: ¡la razón, la justicia y el derecho!

Hoy que tu noble cuerpo ya no existe, hoy que has cesado de latir tu pecho, se deja pensar en lo que hiciste para pensar en lo que habieras hecho...

Tu palabra en la tierra fué un encanto, y el poder que en el ánimo ejercía tu irresistible seducción fué tanto;

que el solo anuncio de tu muerte impía llenó a tu pueblo de leta quebranto, ¡y hay quien piensa que ¡viva todavía!

BOSIFACIO BYRNE.

Traducido por nuestro querido amigo el señor Rafael de Castro Palomino publicamos en este número el artículo titulado "El general Calixto García," escrito en inglés por nuestro compañero el señor Benjamín Giberga, ayudante y secretario de aquel heróico caudillo, y que ha visto la luz en la antigua y acreditada revista *The Independent* de esa ciudad.

Es un tributo de cariño y veneración que en representación de su Estado Mayor, dedica el comandante Giberga a su inolvidable jefe.

Al llegar al Callao los buques de guerra americanos *Oregon* y *Iowa* fueron obsequiados por los residentes cubanos con una plancha de oro con esta inscripción:

"Honor al comandante, oficiales y tripulación del buque de guerra de los Estados Unidos, *Oregon*, victorioso en el combate naval de Santiago el 3 de julio de 1898. Esta plancha es un testimonio de la gratitud patriótica de todos los cubanos del Perú."

Ambas planchas son iguales exceptando el nombre del buque.

Ha salido para la Habana en el vapor *Sagranza* nuestro amigo el teniente coronel Octavio Giberga del Cuerpo Jurídico.

Le deseamos feliz viaje.

Heimos sido obsequiados con una hermosa

lmina olcográfica, trabajo del distinguido artista cubano señor Julio Martín y Lamy, que representa una carga al machete inaudada por el general ANTONIO MACRO.

La figura del caudillo cubano aparece en primer término, y es un verdadero retrato del héroe de cien batallas.

Damos las gracias al señor Martín y Lamy por su atención y le felicitamos muy de veras por su obra.

En breve verá la luz un folleto de nuestro distinguido amigo el Lcdo. Rafael S. de Calzadilla en el cual se tratará de la cuestión monetaria bajo sus aspectos económico y político.

Como indudablemente este trabajo habrá de resultar oportuno y de interés público, queremos dar el aviso de su publicación.

El señor Calzadilla, sabemos, saldrá pronto para Cuba, donde proseguirá la labor emprendida en este país.

Aunque con el número de orden que le correspondía, la edición anterior de PATRIA, por error, llevó la fecha 31 de diciembre.

¡Lo que es el deseo!

Conste, pues, que ha sido un error... no volverá a suceder.

La tienda de tabacos del señor Juan Fraga, 839 Fulton Street, Brooklyn, está de venta; tiene doce años de establecida y ofrece ventajosa oportunidad para quien pueda atenderla.

Cartas detenidas

En la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, 56 New Street, se encuentran las siguientes:

Gustavo Martínez.—Luis Sornellán.—Manuel García (2).—Miss Mary C. Francis.—Pélex Amabile.—Miss Bella Agramonte.—Victor Muñoz.—Gaspar Betancourt de la Pera.—Isabel Saavedra.—Sra. Carolina Ferguson.—Aurelio Ferrera.—Coronel H. Earle.—Mr. O. B. Booth.—Mr. Paul Castillo.—José A. de Santa Lucía.—Miss Low Beardsley.—Dr. C. V. de Quesada.—Agustín Herrera.—Matías Cárdena.—Manuel Estrada Castillo.—Jesús Loinaz.—G. Acosta.—Charles E. Lane.—E. W. Wallace.

CONCIERTO

El Gran Concierto y Recepción de La Liga y sus Amigos, tendrá efecto el lunes 16 de enero de 1899, en el Salón de Conciertos del *Central Opera House*, número 265 calle 67 al Este, cerca de la Tercera Avenida. Tomarán parte buenos artistas, y se pondrá en escena juguete cómico titulado:

NO LO QUIERO SABER.

REPARTO

Amalia, Srta. Eloisa Piñeyro.  
Federico, Sr. Manuel Valdés.  
Bienvenido, Sr. José Dolores Rodríguez.

Entrada, 35 cts.

Música por el afamado Profesor Pastor Peñalver

El producto íntegro de esta fiesta se empleará en enviar una Ofrenda de amor y cariño al venerado sepulcro—siempre abierto en nuestros corazones agradecidos—al Sepulcro del Maestro. Que nadie falte a la cita de honor.

Por La Liga y sus Amigos:

Manuel de Jesús González, Presidente.—Germán Sandoval, Vicepresidente.—Gerónimo Bonilla, Tesorero.—Magín Courrouneau, Vice-tesorero.—Juan Bonilla, Secretario.—Enrique Sandoval, Vicesecretario.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN Boarding House Cubano

ESPLÉNDIDA CASA CON PORTAL, A ESTILO DE CUBA

Hermosas habitaciones claras, confortables y lujosamente amuebladas, con manutención y toda clase de servicio, desde 5 a 15 pesos semanales.

Cuartos sin comida, de 2 a 4 pesos semanales.

La casa cuenta con un excelente jefe de cocina cubano

Calle 45, núm. 348, entre 8.ª y 9.ª Avenidas, cerca de Broadway

VIVA CUBA LIBRE!

INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería: Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera, Platos pintados, Papei weights, Fotografías, Papelería.

Lléguense a ver todo esto o envírense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT 262 Broadway, NEW YORK. Pidan Catálogos.

SE NECESITA

En pequeña familia, sin niños, una sirvienta con buenas referencias.

Diríjanse a la señora Lo Forte.—"The Milano."

1—3 127 W. 58th Street.

Dr. Joaquín L. Dueñas

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece a sus amigos y clientes.

IMPRENTA

"AMERICA"

DE S. FIGUEROA.

284-286 Pearl St. New York

ABIERTO este establecimiento tipográfico al favor de los que habian nuestro idioma y tienen nuestros mismos ideales y sentimientos artísticos, garantiza la bondad y corrección de todos los trabajos que se le encomienden, por extensos, difíciles o complicados que sean.

Puede hacerse cargo de toda clase de

Traducciones del Español

a los idiomas Inglés, Francés, Alemán, e Italiano ó viceversa.

A BENEFICIO DE CUBA.

Se venden al módico precio de 5 centavos, las piezas de música tituladas:

Our titled Americans, Our modern Solomon, Cuba Free.

Ancestors would rise from their graves.

A 25 centavos.

Las Colegialas,

CORO PARA CANTO Y PIANO

(Letra en español) por J. M. Rodríguez

Director de la Banda Militar de Puerto Rico

Donadas por los autores

Delegación, 56 New Street

CONSTITUCION

DE LOS

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

CON UN

APÉNDICE

CONTENIENDO LOS DERECHOS PROCLAMADOS POR EL CONGRESO AMERICANO EN LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE POR LA REPUBLICA FRANCESA

Véndese el ejemplar a 10 centavos en la docena; en el exterior 12 centavos respectivamente. Imprenta "America" Pearl Street, New York.

Retratos de

MAGNIFICO retrato de J. M. Rodríguez

De venta en la administración, 56 New St., y en la oficina, 284 Pearl St.—A 10 centavos en New York y a 25 cts. fuera.

MARTI

Y SU OBRA POSTUMAS

DISCURSO

DE

Enrique José

De venta en la Administración, 56 New Street, en la oficina del señor Ponce de León, en la imprenta de S. Figueroa.